

TRABAJO FINAL DE GRADO

Modalidad: Pre-proyecto de investigación

**Prácticas de cuidado de equipo
en centros juveniles**

Estudiante: Patricia Rodríguez

CI.: 4.920.100-9

Tutora: Prof. Adj. Dra. Cecilia Pereda

Revisora: Profa. Ag. Dra. Gabriela Etcheverry

Montevideo, Uruguay

2024



Índice

Introducción	3
Fundamentación	4
Antecedentes	7
Marco Conceptual	10
Los Centros Juveniles como dispositivos	10
Equipos de trabajo: artesanxs del oficio del lazo	11
Cuidado de equipos en el ámbito socioeducativo	12
Formulación del problema	15
Preguntas de Investigación	15
Objetivos Generales y Específicos	15
Diseño metodológico	16
La cartografía como aliada	16
Técnicas de la investigación cualitativa	18
Cronograma de ejecución	19
Consideraciones éticas	20
Resultados esperados y plan de difusión	20
Referencias Bibliográficas	22

Introducción¹

Escribir para confesar lo inoportuno. Para darle lentitud a la quimera. Para hablar con las almas en tumbas, con cada lirio, con los vagabundos y sus perros. Escribir para imaginar lo que aún no hemos sido. Para escapar de nosotros y pocas veces reencontrarnos. Escribir para merodear la diferencia. Para escucharla.

-Skliar, 2019, Pedagogía de la diferencia.

Este texto es una tentativa de trazar un mapa posible de las prácticas de cuidado de equipos en los Centros Juveniles. Me interesa recorrer las líneas de afectación, de deseo, de angustia, de potencia y conflicto que se dibujan en la tarea en colectivo de trabajo con adolescentes para recoger las distintas formas que adquiere ser cuidados como trabajadores. Quiero ensayar una cartografía de las redes de alianzas, las tensiones institucionales, los horizontes emancipatorios, de los gestos que asilan, los movimientos que dan refugio y las palabras que hospedan.

Los Centros Juveniles como política social focalizada de promoción y protección de los derechos de los adolescentes se enmarcan en el ámbito socioeducativo. Por lo que tienen la particularidad de librarse de algunos encorsetamientos que la educación formal presenta, la ventaja de contar con equipos de personas de diversas disciplinas, formaciones y experiencias, entre las cuales se encuentran los psicólogos. La mayoría de los centros juveniles [CJ] son gestionados en convenio entre el Estado y Organizaciones de la Sociedad Civil [OSC] que se fiscalizan mediante el Sistema de Información Para la Infancia [SIPI].

Cabe destacar que el dispositivo admite una estructura flexible donde las competencias y tareas demandadas para cada trabajador adquiere singularidades de intervención múltiples y plurales. Esto redundando en que cada proyecto organiza los roles, sus características y funciones según las particularidades de las OSCs, su historia institucional, la memoria de cada colectivo y los conocimientos de cada equipo. En este escenario, la falta de sistematización dificulta la transmisión de saberes acumulados, la circulación de estrategias eficaces y la visibilización de los quehaceres del oficio.

¹ Propongo, desde una perspectiva de género, emplear el lenguaje inclusivo en este texto, así como utilizar en las referencias los nombres completos de los autores. Entendiendo al género como una construcción cultural y performática, comprendiendo que la forma en que nos nombramos tiene efectos de realidad producto de relaciones de poder. Como ejercicio de desobediencia lingüística (Alcaraz, 2022), esta escritura pretende ser una pequeña "astilla clavada en el talón del cisheterosexismo" (párr. 2). Que moleste para continuar revisando nuestros privilegios y así mantener abierta la conversación sobre la disputa de territorios existenciales más allá del binarismo.

En añadidura, estos proyectos trabajan muchas veces con situaciones cargadas de violencias relacionadas a la vulneración de derechos. Al encarnar las personas mismas la herramienta de trabajo, esto puede generar: desgaste, sobrecarga, frustración y diversos malestares (Cruells, 2017; Escardó, 2017). Aspecto que revela la importancia de contar con espacios de cuidado, de reflexión sobre las prácticas y tramas vinculares, que le hagan lugar al sentir y al cuerpo. Dicha inquietud es la convocada en este proyecto de investigación.

Fundamentación

Centros Juveniles como dispositivos de protección integral de tiempo parcial

Esta política pública se inscribe en la responsabilidad del Estado Uruguayo de garantizar los derechos de niños, niñas y adolescentes [NNA]. Compromiso asumido oficialmente al ratificar en 1990 en la Convención sobre los Derechos del Niño (1989, Naciones Unidas). Este instrumento jurídico internacional es la herramienta normativa fundamental para pensar que quienes tienen menos de 18 años de edad no se constituyen como objeto tutelar pasible de caridad y asistencia sino como sujeto pleno de derecho. Avance que se reafirma a nivel nacional en 2004 en la sanción de nuestro Código de la Niñez y la Adolescencia. El mismo sustituye el Instituto Nacional del Menor por el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay [INAU] y lo designa como organismo rector de las políticas referidas a las niñeces y adolescencias.

Sin embargo, Luis Pedernera (2023) nuestro representante en el Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas señala que la Convención “dejó instalada la cuestión discursiva”(s/p) pero que entre la progresista retórica de derechos y la materialización en la vida cotidiana hay una brecha reflejada, entre otras cuestiones, en que un quinto de nuestras infancias y adolescencias son pobres. Continúa diciendo que la mirada adultocéntrica de nuestro país envejecido insiste en criminalizar, medicalizar y patologizar a les NNA. En este contexto los CJ son uno de los dispositivos socioeducativos específicos de INAU de atención a la población adolescente para transitar el camino de respaldar la protección, promoción, atención y restitución de sus derechos.

Según la memoria institucional de dicho organismo, al 2022 en Uruguay funcionan 118 Centros Juveniles, que han registrado 10.358 vinculaciones de adolescentes entre 12 y 18

años de edad que allí participan voluntariamente. Según se expresa en la página oficial (2022) su cometido comprende:

Desarrollar acciones que promuevan la autonomía a partir de la participación de los y las adolescentes en un espacio orientado al pleno desarrollo personal y la integración social. Priorizando la inserción, permanencia y egreso del sistema educativo formal, así como la capacitación para el mundo del trabajo a partir del conocimiento de intereses y las capacidades de los y las adolescentes. Interviniendo estratégicamente sobre los factores que dificultan dicha integración e involucrando en la intervención los ámbitos familiar y comunitario. (s/p)

En este caso, la labor con adolescentes en el campo socioeducativo implica entender las particularidades de esta etapa evolutiva. Es decir, visualizar la importancia en el camino de la autonomía progresiva de la identificación y confrontación con los referentes afectivos y adultos del entorno. En este momento de exploración y construcción de la identidad que caracteriza a la adolescencia, el Colectivo Juguetes Perdidos (2018), que lleva trabajando hace más de una década con pibes y pibas silvestres en espacios no formales de distintos barrios del conurbano bonaerense, aporta la siguiente manera de entender los dispositivos en cuestión:

Un espacio de amistad, desde donde poder desplegar y potenciar un nosotros. Una apuesta constante por evitar que se vuelvan inaudibles las voces generacionales, un lugar donde politizar afecciones e inquietudes comunes, un instrumento que permite transformar nuestras palabras vitales en imágenes políticas. Un espacio de creación y aguante, donde mantener viva la apuesta por ganar y tejer libertades. (párr. 2)

En tanto lugares productores de subjetividad, no se puede entender como cuestiones separadas la tarea de trasmisión de los bienes culturales y lo que sucede a “la interna” del equipo. Las maneras en que éste tramita las tensiones y elabora los desacuerdos se ve reflejado no solo en el bienestar de cada trabajador sino también en la oferta de filiación al lazo social para con los adolescentes. Es así que, puja el deseo de ensayar modos de trabajo que cambien las crueldades que el modelo de desarrollo neoliberal impone. Aquello que nos vende como progreso brillante y productividad reluciente por formas del vivir sabroso (Mena, 2020), del tekoporã (Rolnik, 2022), del buen vivir, del sumak kawsay (Vásquez et al., 2021).

En este sentido, desde un posicionamiento ético y político, en el marco del código de la niñez y la adolescencia, es que esta investigación visualiza la necesidad de inquietarse por

el cuidado de estos equipos de trabajo, en tanto, resuena la pregunta por cómo y quienes cuidan a les que cuidan.

Desde ahí que necesitamos crear lugares de trabajo donde el cuidado de la vida esté al centro. Las lógicas de capitalismo extractivista y patriarcal depredan nuestros vínculos, nos desconectan y aislan. La geografía del miedo recluye a lo privado, dice Lilían Celiberti (comunicación personal, 20 de setiembre de 2023), pues sabemos que nadie se salva individualmente. Por ende, urge aprender a gestionar y lidiar con los conflictos y las diferencias. Aprender a multiplicar los entornos seguros que habitamos, es decir aquellos lugares afectivos “donde nos podemos encontrar sin enmascarar nuestra verdadera posición subjetiva, sin tener que estar sosteniendo tantas estrategias para poder sobrevivir en instituciones cissexistas, capisitistas, patriarcales, racistas, colonialistas, etc.” (Fernández, 2023, p. 29). En suma, que más promotor de la salud que un empleo que sea un lugar seguro de escucha.

Motivaciones personales - Mi lugar de enunciación

Desde marzo del 2020, una semana antes que se declarara emergencia sanitaria en nuestro país, comienzo a desempeñarme como educadora en un Centro Juvenil, gestionado en convenio con una asociación civil. En el devenir del tiempo se visualizan preocupaciones por la trama vincular entre el equipo y sus tensiones, derivando en conflictos que se cristalizan en un problema personificado. De ahí se despierta la necesidad de un cuidado de equipo que obtiene como respuesta que al trabajo no venimos a hacer amigos, pues son relaciones laborales y por lo tanto cada uno se tiene que hacer cargo de lo que le pasa, la mejor manera de resolver los conflictos es simplemente abocarse a la tarea en común (coordinación del equipo, comunicación personal, junio de 2022).

A partir de estas situación comienzan a emerger interrogantes sobre cuán vinculada está la tarea en común con la textura de nuestros estares. En tanto afectaciones germinadas en lo laboral, punza la pregunta por el lugar que le damos a las emociones, necesidades y deseos. ¿Qué clima se genera cuando le abrimos la puerta y le damos el espacio? ¿Cómo influye nuestra tarea con les adolescentes? ¿De qué manera repercute en la atención, en las estrategias de intervención, en la calidad de la propuesta, un equipo que se autoperciba como cuidado o no?

Mi acercamiento hacia la noción integral del cuidado surge en el contacto con la permacultura. Este es un sistema de diseño para la creación de ecosistemas humanos



regenerativos. A partir de la observación cuidadosa y prolongada de los patrones de la naturaleza, la permacultura diseña según una serie de principios que guardianan la armonía con la misma (Holmgren, 2013). Cuando el discurso de la sostenibilidad no alcanza, pues se encuentra licuado, aparece la potencia de pensar en proyectos que regeneren tanto la relación con el ser mismo, las relaciones sociales y la relación con la tierra.

De esta forma, abonar esta idea abarca más allá del cuidado de la red afectiva social pues, al decir popular, no hay justicia social sin justicia ambiental. Si bien en este trabajo no voy a entrar en profundidad en ello, si quiero explicitar la importancia de entendernos desde la interconexión y la interseccionalidad. Tal como recoge Santos (2023) en el obituario de la muerte de nuestro arroyo Sauce a manos de UPM: “el estado de salud de nuestros ambientes habla también del estado de salud de nuestra sociedad, de nuestro vínculo con la naturaleza y de nuestras prioridades” (párr.7). Cuidarnos como equipo de trabajo también tiene que ver con abrazar una afectividad ambiental que nos reconecte con la naturaleza que somos. Necesitamos abrimos a una sensibilidad y un registro empático de los lugares, los elementos y los seres junto a los cuales habitamos (Giraldo y Toro, 2020).

Por último, conviene distinguir aquello que resalto de mi recorrido formativo y vital que me lleva a formular este TFG, del concepto de implicación, que tampoco debe ser confundido con la idea de compromiso. Proveniente del ámbito del análisis institucional, con Ardoino y Loureau como algunos de sus referentes, “podemos decir que analizar la implicación es analizar la construcción de ese punto de vista que defendemos con tanto sentido de propiedad y, sin embargo, más correcto sería decir que nosotros somos propiedad de ese punto de vista” (Granese, 2018, p. 11). Aquí juzgo pertinente reconocer, el lugar de privilegio desde el cual tecleo, como persona blanca, adulta, alfabetizada, asalariada, montevideana, con una corporalidad que no enfrenta barreras capacitistas. Aunque el análisis de implicación no se agota en colocar estos atravesamientos, pues al estilo teatral de Brecht, se trata de abrir los entretelones para poner “al desnudo el proceso de producción de la investigación y de texto mismo” (Manero, 1995, p.260).

Antecedentes

En este apartado retomo los principales hallazgos encontrados en los repositorios de Colibrí, Google Académico, SciELO y SIPF, priorizando los desarrollos actuales llevados a cabo en la región. Cabe destacar que muchos de los resultados respecto al cuidado de equipo se vinculan con el área de enfermería, en contextos hospitalarios; a la humanización

del trato del centro de salud frente al embarazo, cuidados paliativos, y distintas enfermedades.

Dentro del ámbito institucional de INAU, existe un material de apoyo elaborado por la psicóloga Gabriela Etchebehere para Centros de Atención a la Infancia y la Familia (plan CAIF) que data del 2007. La publicación es el resultado de una consultoría que reúne los aprendizajes de la experiencia de realizar talleres de capacitación en todo el país. Los mismos tenían por cometido transmitir contenidos y metodologías relacionadas al fortalecimiento de los equipos de caif, su cuidado y autocuidado.

En el contexto regional un antecedente lo constituye el estudio chileno “Autocuidado y cuidado de equipos que trabajan con niños vulnerados” de las investigadoras Arredondo, Díaz, Calvacero y Guerra (2020). El mismo explora de manera cualitativa y cuantitativa la perspectiva de los trabajadores de los centros convenientes con el SENAME (Servicio Nacional de Menores de Chile) respecto a los riesgos laborales y las estrategias de autocuidado más efectivas para prevenirlos. Entre los riesgos que aparecen con mayor frecuencia se encuentran los emocionales. Estos devienen del estrés propio de la alta demanda, potenciado con la atención a una población que está altamente traumatizada. A la complejidad de los casos se suma los reducidos recursos otorgados a los centros y la carga administrativa demandada por la agencia estatal que financia estos programas. En menor medida se reportan riesgos físicos vinculados a posibles agresiones de los participantes, accidentes laborales o la inadecuada infraestructura del centro.

La evidencia que el estudio arroja es que las estrategias de autocuidado individual (proteger espacios personales, realizar actividades recreativas y hacer deporte) como las estrategias de cuidado al interior del equipo (desahogarse y recrearse con los pares, mantener un buen clima laboral, implementar protocolos de acción ante situaciones difíciles y respetar el espacio extralaboral de los pares) y a nivel institucional (condiciones adecuadas para realizar el trabajo y reconocimiento de la labor) se potencian entre sí. Estos resultados destacan la necesidad de aumentar los esfuerzos por favorecer la salud de los profesionales, integrándose a los lineamientos técnicos de la política pública, “con planes concretos de enfrentamiento del desgaste profesional de manera de salvaguardar la integridad y el bienestar del profesional, valorizando su cuidado como parte constitutiva y constituyente de la intervención en restitución de derechos de la infancia” (p. 14).

A nivel de supervisión de equipos, se recabó el texto de la española Carmina Puig (2016) titulado “Cuidarse para poder cuidar. Atendiendo el malestar de las profesiones sociales”. El

mismo se enfoca en contribuir a generar una cultura organizacional del cuidado en sentido global: el cuidado hacia las personas que atendemos, hacia los compañeros y hacia uno mismo. Para ello, en primer lugar, hace un relato histórico de los aportes teóricos en el campo del trabajo social sobre los factores que promueven o detractan el bienestar psicológico, físico y espiritual. En segundo lugar detalla las bases y prácticas para estar atentos hacia los otros y hacia uno mismo con el objetivo de evitar instalarse en el malestar personal y el malestar en los encuentros entre el equipo.

En cuanto a la producción dentro de la Facultad de Psicología, se encuentra el artículo escrito por Rey y Granese (2013). Desde la óptica del Análisis Organizacional e Institucional estudian el sufrimiento de quienes trabajan con niñas definidas como 'vulnerables'. En primer lugar analizan las tensiones del rol, su inespecificidad, sobreexigencias y cómo al perder el sentido de la tarea, surgen sentimientos de desasosiego, impotencia y se queda expuesto a asumir una postura cínica. En segundo lugar, describen el otro elemento que compone el escenario donde operan los trabajadores: el ámbito organizacional. Por último, rescatan la importancia de contar con espacios de cuidado de equipo en donde se intercambie sobre el sentido político de las acciones, se colectivicen de las estrategias de intervención y se tramiten las afectaciones surgidas del trabajo.

Desde la búsqueda por inquietudes similares se encuentra en trabajos finales de grado el pre-proyecto de intervención titulado "Cuidado de equipo en los hogares de protección de 24 hs. de INAU de adolescentes en Montevideo" (Victoria Monteiro, 2021). A través de cuatro talleres busca promover la salud de los trabajadores, favoreciendo la escucha, explicitando los factores que llevan al burnout, reflexionando sobre la práctica, expresando y elaborando los sentimientos de insatisfacción y frustración. El trabajo en hogares implica sostener la cotidianidad institucionalizada de adolescentes que ingresan justamente por situaciones judicializadas por violencias y abusos. Esto es, mientras que la tarea consiste en generar mecanismos que reparen el daño también se debe velar por garantizar el derecho a vivir en familia. El desgaste profesional que se traduce en una gran rotatividad del personal y en un alto número de licencias médicas, no puede leerse sólo como consecuencia del trabajo con relatos y eventos traumáticos que implican un contenido afectivo importante y un alto impacto emocional.

Por lo cual, Monteiro trae que ocuparse del cuidado de equipo, no puede centrarse únicamente en brindar herramientas de autocuidado o capacitarse sobre las temáticas que se demanden. Es preciso tomar en cuenta los efectos que la institución produce en quienes forman parte. Para esto, es necesaria una reflexión permanente sobre las acciones que se llevan a cabo y las situaciones, así como tener claras las estrategias de intervención con

sus posibilidades y sus limitaciones. Al ser la propia trabajadora la herramienta de trabajo, se atribuyen los sentires a fracasos personales o del equipo. Tomar distancia de estos fenómenos, darles nombre y por lo tanto abrir la posibilidad de ponerlos en perspectiva y desarrollar estrategias que permitan tomar distancia para evitar sobrecargarse y desanimarse, o muchas veces enfermar.

Marco Conceptual

A continuación se exponen las bases teóricas que orientan la construcción de este apartado. Se considerarán los siguientes planos conceptuales: dispositivo, equipo de trabajo, noción de cuidado y cuidado de equipo.

Los Centros Juveniles como dispositivos

Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas.
-Deleuze, 1989, Michel Foucault, filósofo.

Para dilucidar cómo cada equipo de trabajo se constituye como tal, el concepto de dispositivo nos ayuda a entenderlos como una producción que es efecto del entramado de relaciones de poder y saber. Es decir, el centro juvenil, como dispositivo, no solo captura, orienta y modela gestos, conductas, opiniones y discursos relacionados con la labor socioeducativa, sino también las condiciones de enunciación del propio equipo de trabajo (Agamben, 2011).

Si pensamos al dispositivo como una madeja, como la red que relaciona los múltiples elementos, son claves los aportes de Deleuze (1989) sobre los hilos que lo integran: las líneas de visibilidad, de enunciación, de fuerza y de subjetivación. En primer lugar las líneas de visibilidad hacen referencia al régimen de luz que distribuye lo visible y lo invisible. La máquina óptica que en el movimiento de reconocer y legitimar o no, hace nacer o desaparecer entidades. Por otro lado, las líneas de enunciación hablan de lo que se habilita a ser dicho o lo que es silenciado. En tercer lugar, la dimensión del poder y del saber componen las líneas de fuerza. Al decir de Minicelli (2008), "cualquier dispositivo pierde su inocencia y puede ser ubicado en los juegos de poder que por ellos se sostienen y develar las estrategias dominantes" (p. 2). Por último, las líneas de subjetivación marcan los procesos de producción de subjetividad. Estos nos permiten entender al sujeto como un pliegue, tal como la imagen de la cinta de Moebius en la cual no hay tal adentro/afuera, tomando distancia de la ficción de individuo/sociedad como dos elementos separados (Rolnik, 2022).

Siguiendo a Minnicelli (2008), la potencia de comprender al dispositivo como artificio, radica en ver como “posible desarticular aquello que se presenta naturalizado” (p. 2). Perforar la cristalización del ‘siempre se hizo así’ para abrir los márgenes de acción y “desacralizar lo heredado” (p. 6). Desarrollando así el olfato para rastrear las grietas y fisuras de lo que se presenta como sedimentado.

Equipos de trabajo: artesanxs del oficio del lazo

Para situar la noción de equipos de trabajo vale distinguirla de la de trabajo de equipo. Para ello convocamos a Marqués (1996, citado por Etcheverry, 2022) que lo describe a esta última como “conjunto de personas que se reúnen porque así está dispuesto dentro de sus contratos de trabajo, con independencia de la producción y el deseo; hay una tarea pero está preestablecida organizacionalmente” (p. 60). Por otra parte, el equipo de trabajo tiene como característica significativa “la posibilidad de la construcción colectiva del objeto de su acción” (Saavedra, 2018, p. 2).

Queda presentada la tensión entre ocupar el rol como tecnócratas gubernamentales u artesanxs de oficio de lazo (Frigerio, 2017), más bien no sería una cuestión dicotómica sino dos polos de un continuo que se solapan. La complejidad de esta trama tiene su anclaje en visualizar lo artesanal de la labor desde una mirada sensible y creativa que genera las filiaciones en un marco de derechos.

En el campo de la salud mental comunitaria, De La Aldea (2014) da con un concepto que es interesante para pensar los modos de enfrentarse al trabajo. La idea de ‘subjetividad heroica’ aparece como un modo de disponerse frente a los problemas como salvadores. Bajo esta impostura, ‘el héroe’, que actúa por principio de sacrificio y bondad caritativa, muda a les adolescentes, familias y comunidad en un objeto a rescatar y paternar. Al colocarse las investiduras heroínas, les profesionales, ostentan la omnipotencia de corregir y ordenar en el cómo deberían ser las cosas, colocándose por sobre les otros y quitando su poder de agenciamiento y autodeterminación. La autora se pregunta: “¿qué inercias le brindan esa autoridad moral indiscutible?” (p. 10).

Como un pastor meritocrático, la premisa a seguir es que a todo se le puede encontrar una solución con buena voluntad y esfuerzo. Aquello, que por el contrario, no consigue entender, se explica en términos de falta, de limitación, de formación, de tiempo y de recursos. Como consecuencia la solución se traspola a eliminar la falta clausurando todo margen de reflexión. Su discurso, montado en la urgencia, en el actuar ‘apagando incendios’, saltando

de emergente en emergente, no deja tiempo para procesar, ni lugar para hacer visible las necesidades singulares (De La Aldea, 2014).

Cuidado de equipos en el ámbito socioeducativo

¿Sentís?

Es el olor de estas formas
de relacionarnos
obsoletas,

descomponiéndose.

-Nina Ferrari, Sustancia.

En primer lugar podemos ubicar al cuidado como una necesidad humana fundamental y tomar como “punto de partida la fragilidad de lo humano, nuestra dependencia ontológica, el desamparo originario” (Silva Balerio, et al., 2022, p. 40). Tanto para asegurar nuestra supervivencia como para el desarrollo de vidas dignas necesitamos de otros que nos cuiden. Más aún, nuestra humanización se da a partir de que un otro nos reconoce como sujetos y nos coloca en relación con la cultura (Silva Balerio et al., 2022).

La ética del cuidado (Alonso y Fombuena, 2006) entonces, es aquella que está basada en la importancia que portan los vínculos. Sin embargo, estar juntos que no necesariamente es algo pulcro y armonioso, al decir de Skliar (2017) “estar juntos no significa estar a gusto” (p.185). Al no romantizar la idea del trabajo en colectivo y comprender al conflicto como parte inherente del proceso, se ejercita el hacerse cargo de los emergentes que la trama vincular despierta. Lo que invita a crear espacios seguros de confianza y escucha donde compartir las emociones. Contar con una puerta para elaborar los sentipensares y reconvertir la hostilidad, también constituye una forma de prevenir la violencia.

Para hablar de cuidado de equipo es importante traer a dialogar la noción de malestar. También para integrar en el campo de relaciones el territorio donde se trabaja y las relaciones laborales donde se producen los pensamientos como acción en la tarea. Por ello la necesidad de una estructura de demora (Ulloa, 2012) como cuidado también para pensar la tarea y nuestras afectaciones en ese mismo pliego, y en las interrelaciones del equipo. Como describe poéticamente Marcelo Percia (2020):

Agudezas que cuidan absorben sufrimientos que enmudecen...encallan en las arenas de dolores que escuchan. Se necesita dar *tiempo* y *lugar* para que esas lenguas nombren lo que hacen, para que cuenten qué les pasa cuando



trabajan...Para que se autoricen a balbucear, a susurrar timideces, a vociferar rabias. *Agudezas que cuidan* pueden transformarse en suspicacias que descuidan, en desconfianzas blindadas, en prejuicios estigmatizantes, en celos amurallados. Sin la posibilidad de un común pensar...*agudezas que cuidan* pueden devenir *furias exhaustas, listezas que se retiran, frontones que expulsan*. (párr. 4)

Para que estas *agudezas que cuidan* puedan desplegar una labor con disponibilidad, receptividad y deseo, podemos traer las pistas que Rolnik (2018) desarrolla en su búsqueda por una “práctica analítica que funcione como una política de subjetivación disidente, permitiendo la reapropiación de la potencia vital de creación y el desarrollo del ‘saber-del-cuerpo’” (p. 14). A contrapelo de los slogans de felicidad instantánea, es preciso permanecer y reivindicar el malestar para encontrar, de esta manera, formas colectivas y creativas de transformarlo. En el prólogo de *Esferas de la insurrección* Preciado, lo resume de la siguiente manera:

Resistir a la tendencia dominante de la subjetividad dominante colonial-capitalista, que reducida al sujeto, interpreta el malestar como amenaza de desagregación y o transforma en angustia, en síntoma que debe ser diagnosticado por un manual de enfermedades mentales, tratado con el fármaco y finalmente soterrado en beneficio de la reproducción de la norma. (p. 14)

Esta operación de psicologizar lo que duele, incomoda o molesta, despolitiza la lectura de acontecimientos colectivos, al ofrecer una narrativa ‘psi’ que captura la producción de sentidos (Fernández, 1999).

Se insiste entonces con incluir la dimensión política y presupuestal para no individualizar la responsabilidad de los cuidados. Desde la afirmación que tener condiciones materiales necesarias para el desenvolvimiento de la tarea es también cuidar el equipo y responsabilidad del Estado en tanto política pública. Tal como lo expresa Martinis (2006, citado por Aguirre, 2018):

El espacio del vínculo es un espacio de cuidado del otro y, a la vez, de exigencia. El cuidado tiene que ver con la asistencia y la acogida, con el recibimiento del otro y con una preocupación por las condiciones materiales y simbólicas desde las cuales está siendo parte de la relación educativa. (p. 103)

En este sentido cabe señalar el dismantelamiento de programas, como los SOCATs y Jóvenes en Red, así como la reformulación del MIDES que redundó en acentuar las condiciones laborales precarizadas. El retiro de equipos que llevaban trabajando a nivel territorial y constituían alianzas fundamentales para los CJ ha provocado una sobrecarga de

estos últimos al tratar de dar respuesta frente a este recorte en políticas sociales. En cuanto al proyecto de Rendición de Cuentas, se previó un incremento casi nulo para la Udelar, lo que repercute en las condiciones de formación de profesionales, de investigación y extensión, que tiene su correlato en detrimento de los equipos que conforman los CJ.

Reiterando una vez más, la lucha presupuestal es también parte de las líneas de fuerza que se juegan al pensar el cuidado de estos equipos de trabajo. En palabras de Etchebehere (2007), “desde una visión sistémica, estos aspectos macrosociales influyen también en lo cotidiano del trabajo en equipo y, por lo tanto, debemos poder relacionar qué factores vulneran a los operadores en su tarea” (p. 9). Defender el derecho a la educación pública es una cuestión de justicia social: “cuando esta se ve amenazada por discursos que promueven recortes de presupuesto y medidas que tienen como finalidad privatizar la educación para continuar profundizando políticas de desigualdad en la sociedad” (González, 2020, p. 53). Por ello volver a instalar la educación en zonas de lo común-filiatorio porque “prometer sobre lo común es volver a luchar contra las desigualdades” (Gagliano, 2012, citado por González, 2020, p. 58).

Sobre la búsqueda de comunalización de la vida los movimientos antimanicomiales, antiespecistas, decoloniales, disidentes y feministas tienen un recorrido al que prestar atención. En su batalla contra la estigmatización del padecimiento, el encierro y el silencio muestran que es posible hilvanar confluencias entre reivindicaciones que repoliticen nuestros afectos y vidas (Exposito, 2021). Frente a la exaltación neoliberal del individuo autoexplotado, “brindan premisas sensibles para construir un *sindicalismo social de la vida anímica*” (párr. 2).

Asimismo, estos movimientos, disputan el régimen del bienestar obligatorio e inalcanzable que genera frustración, cansancio físico y colapso afectivo. Esta cultura ‘new age’ que puebla las redes sociales con autoayuda, se ha dedicado a descuartizar sistemas de conocimiento ancestrales de pueblos originarios. Su sabiduría queda convertida en un bien de lujo, divorciándola de sus raíces para empaquetarlos como productos (Roisin, 2022). Ese aparato que anestesia las potencias del dolor con la función de neutralizar y pacificar el descontento social, desmovilizando las broncas y síntomas. Podemos pensar entonces que “Si todo síntoma es político, las luchas sociales portan un coeficiente terapéutico” (Exposito, 2021, párr. 6).

Acordando con Exposito (2021), ensayar una alternativa seductora, viable y antagónica a las fuerzas del capital necesariamente implica reconocer la salud mental integral como un problema crucial en las estrategias emancipatorias. La disputa por los riesgos y malestares



en el trabajo se torna “una dinámica capaz de generar efectos terapéuticos cuando podemos discutir y reapropiarnos de la organización de nuestra vida, trabajos, reproducción social y tiempo libre” (párr. 5).

Formulación del problema

El problema de investigación que impulsa este trabajo final de grado se aboca a las prácticas de cuidado de equipos en los centros juveniles. Se recorta el territorio de Canelones donde actualmente funcionan 9 centros juveniles. Dicho departamento no solo ofrece una diversidad geográfica, sino también un amplio abanico productivo en el área rural, suburbana, citadina y en la costa de oro. A su vez, es el único que tiene una política departamental de recreación a través de la Unidad de Animación Sociocultural que lleva adelante actividades, propuestas y cursos de formación en todo el territorio.

Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles son los lineamientos institucionales marcados por INAU y las OSCs sobre el cuidado de equipos? ¿Qué diferencias existen entre aquellas que son cooperativas, fundaciones y asociaciones civiles al respecto?
2. ¿Qué tipo de actividades son realizadas para promover el cuidado de equipo institucionalmente? ¿Qué concepciones teóricas y metodológicas las sustentan?
3. ¿Con qué otras organizaciones, colectivos se tejen alianzas para atender y promover el cuidado del equipo?
4. ¿Cómo se percibe y vivencia desde la subjetividad de los trabajadores las respuestas dadas a las necesidades de cuidado de equipo?
5. ¿Cuáles son los caminos de autocuidado que adoptan a nivel personal y colectivo los profesionales que trabajan con adolescentes? ¿Acceden a un espacio terapéutico?
6. ¿Qué revela la perspectiva de género a la hora de observar las prácticas de autocuidado de los equipos?

Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General

- Contribuir al estudio de las diferentes prácticas de cuidado de equipos en los Centros Juveniles gestionados por convenio en Canelones.

Objetivos Específicos

- Describir las estrategias de cuidado que adoptan los equipos de trabajo, reconociendo los enfoques metodológicos y teóricos a los que responden.
- Caracterizar cuáles son los lineamientos institucionales que INAU y las OSC producen respecto al cuidado de los equipos.
- Analizar cómo se percibe y vivencia desde la perspectiva de los trabajadores las respuestas dadas a su necesidad de cuidado en su lugar de trabajo.

Diseño metodológico

La cartografía como aliada

Esta será una investigación cualitativa guiada por un posicionamiento cartográfico. Tal como recoge Grebert (2016), el rastro de este concepto nos lleva a Deleuze y Guattari quienes lo traen como el mapeo del rizoma: “Es una propuesta de conocimiento experimental, que busca el ejercicio del pensamiento como composición creativa” (p.75). En nuestra facultad, la herramienta cartográfica, se ha puesto en práctica en numerosas investigaciones y se reseña en distintos artículos (Etcheverry, 2022; Molas, 2020; Rey y Granese, 2018; Grebert, 2016).

Mientras que a nivel regional uno de los textos de referencia que nos va a ofrecer las claves para entenderlo es el que elaboran los brasileños Passos, Kastrup y Escocia (2009). Desde la pista uno proponen realizar una reversión del sentido tradicional del método, impreso en la propia etimología de la palabra. No ya caminar para alcanzar metas prefijadas (metá-hodos), sino un andar que va trazando en el recorrido de la pesquisa sus directrices (hodos-metá) (Benevides y Passos, 2009, p. 17). Cuando se sabe de antemano lo que se busca, se corre el riesgo de obturar los encuentros con la alteridad del campo. Por lo tanto “para o aprendiz-cartógrafo o campo territorial não tem a identidade de suas certezas, mas a paixão de uma aventura” (Alvarez y Passos, 2009, p. 138).

Es fundamental comprender que exige un cambio de racionalidad frente a la concepción moderna de representar la realidad, de examinar el objeto de estudio con pretensión de neutralidad. Se entiende a sí misma como intervención que más que describir, acompaña el proceso de producción.

Se asume que el cartógrafo se halla en situación donde hay procesos sucediendo y su tarea más que representar objetos y hacer descubrimientos, trata de identificar conexiones y movimientos de esos procesos con otros procesos (Da Escossia et al, 2009). Apunta a una epistemología compleja, lejos de evitar la incertidumbre, se sumergen en esta, trabajan desde allí y por eso su planteo es tan radical. (Grebert, 2016, p. 75)

Por ello la cartografía es habitar el movimiento y renunciar al resultado final, estático, acabado y frío. En su espíritu performático, se ocupa de acompañar el proceso que hace co-emerger el yo/mundo en simpatía con el campo (Kastrup, 2013).

Afín al extrañamiento, la posición paradójica de quien cartografía corresponde “a la posibilidad de habitar una experiencia sin estar amarrado a ningún punto de vista, y por ello su tarea principal es disolver el punto de vista del observador sin, mientras tanto, anular la observación” (Passos; Eirado, 2009, p. 123). Al decir de Grebert (2016):

Este dibuja zonas, regiones intensivas, paisajes desmontables: el instrumento visibiliza y crea el territorio a la vez, en un proceso temporal de devenir (...) Un mapa en este sentido es pura vida, es la posibilidad de trazar conexiones, y que éstas puedan multiplicarse pasando de un punto a otro del mapa de manera singular y en distintas orientaciones, formándose dibujos y creaciones diversas. (p. 93)

Se considera que en coherencia con el tema que ocupa este trabajo, “la cartografía es suficientemente flexible para desplegarse en la complejidad y a la vez es capaz de sostenerse y de orientarse a sí misma” (Molas, 2009, p. 139) . A su vez, Kastrup (2013) rescata que esta metodología es privilegiada para el trabajo con grupos y el manejo de la dinámica grupal desde la perspectiva participativa.

Construir un mapa de las prácticas de cuidado exige la “inmersión en la experiencia colectiva, localizada, supone estar dispuesta a la creación de un ritmo a partir del encuentro con el otro” (Molas, 2020, p. 390). Tomarse con seriedad la pregunta por el cuidado, asumir la responsabilidad de esa inquietud es saberse parte de la trama también y asumir la apertura y entrega a vivir procesos de transformación propios (Etcheverry, 2020).



Adriana Molas (2020) va a dar cuenta, entonces de cómo la cartografía es una perspectiva válida para la investigación-intervención con NNA ya que:

En el campo de acción directa entre técnicos, y niños, niñas y adolescentes se producen prácticas y lazos que desbordan las propias políticas, se trata de prácticas singularizantes y creativas (...) Son estas prácticas micropolíticas a las que hay que atender, para dar cuenta del devenir de las transformaciones de los dispositivos y los procesos de subjetivación a partir estos flujos e intensidades singulares, que trazan territorialidades locales, es de alguna manera la tarea ética y política de la cartografía. (p. 382)

Otra de las características de la cartografía que se alinea coherentemente con el tema de este proyecto es “el compromiso con la transformación del campo” (p. 391). Al concebir la investigación como una intervención/invencción también produce como efecto aperturas que pueden estar relacionadas con integrar preguntas, modificar dinámicas, generar nuevas articulaciones, cuestionar supuestos. En síntesis, registrar colaborativamente “movimientos micropolíticos que dan pistas de cómo acompañar estos procesos de acción minoritaria” (p.392) para identificar líneas de fuerza e intersticios instituyentes que incrementen el poder de agenciamiento y de los colectivos sobre su propia realidad.

Técnicas de la investigación cualitativa

Las técnicas metodológicas con las que ir trazando este mapa serán el análisis documental, las entrevistas en profundidad y grupos focales. A su vez se incluirá el análisis de implicación y el diario de campo constituirá la superficie de registro privilegiada.

Siguiendo a Valles (1999), el término documento se refiere a la amplia gama de archivos escritos y simbólicos que incluye: material audiovisual, fotográfico, cartas, folletos, artículos de prensa, documentos oficiales, etc. También se tendrá en cuenta aquel material elaborado por los participantes durante la investigación.

La entrevista en profundidad se da en el encuentro cara a cara guiado por una escucha atenta y preguntas abiertas que permitan expresión fluida y libre de quien es entrevistado. Por lo cual es de carácter dialógico, flexible y espontáneo y atiende tanto al lenguaje verbal como no verbal (Canales, 2006). Para la realización de las mismas se tendrán en cuenta tanto los preceptos de las metodologías de investigación cualitativa como los desarrollados por los impulsores del método cartográfico. En este sentido, la entrevista no tiene por objeto

únicamente acceder a información y datos, sino que en sí misma es una experiencia que produce un plano de fuerzas común (Etcheverry, 2022).

En una segunda instancia del proyecto, se planifica la realización de un grupo focal con aquellos trabajadores de los distintos CJs que tengan interés y disponibilidad. En el entendido que es inusual que se generen encuentros inter centros juveniles en donde los profesionales puedan encontrarse y compartir inquietudes, hallazgos y problematizaciones en torno a sus prácticas y necesidades, es que también se propone el empleo de grupo focal para enriquecer el entramado entre colegas y generar nuevas conexiones.

Esta técnica, tal como la describe Canales (2006), por medio del direccionamiento a través de preguntas, concentra y focaliza el discurso en una dimensión específica de un campo o experiencia. Tiene por objeto el análisis de los sentidos de las vivencias, invitando a producir un relato, una narrativa. Se trata de conocer las disposiciones, motivaciones y orientaciones que asumen los trabajadores a partir de sus comprensiones de su realidad y que es lo posible allí (p. 280). Se entiende pertinente la utilización de dicha técnica, ya que habilita un intercambio dialógico colectivo de ideas, en el cual la pluralidad de perspectivas de otros trabajadores pueden hacer reconsiderar sus propias posiciones respecto de la temática, generando una apertura a nuevas líneas de la investigación que no se encontraban intensificadas hasta el momento (Marradi, et al., 2007).

Cronograma de ejecución

Actividades/ Mes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Revisión bibliográfica												
Contacto con los centros juveniles y gestiones institucionales.												
Planificación de entrevistas y grupo focal.												
Realización de entrevistas en profundidad.												
Implementación de los grupos focales.												
Análisis y sistematización de las producciones.												
Elaboración del informe.												
Presentación y difusión de los resultados.												

Consideraciones éticas

El presente proyecto se enmarca, a nivel normativo en el decreto N°379/008 (2008) que pauta la investigación con seres humanos, en la Ley de Protección de Datos Personales N° 18.331/2008 y en el Código de Ética Profesional del Psicólogo/a (2001) que regula el ejercicio profesional. Según dichas disposiciones, se solicitará el aval al Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología.

En consonancia con las mencionadas regulaciones se tienen presente los principios éticos de respeto, dignidad e integridad a fin de resguardar el bienestar y los derechos de los seres vivos involucrados en la investigación. De lo que se desprende la gestión de la autorización de cada institución y la entrega del consentimiento informado, libre y válido. El mismo se realiza luego de haber brindado información detallada y completa sobre el encuadre de la investigación: su propósito, metodología, criterios de trabajo, duración y confidencialidad. Concretamente, se explicita que se garantiza el anonimato de la identidad de personas e instituciones que participen. Se aclara a las coordinaciones y equipos de trabajo que la pesquisa no persigue fines de lucro y, si bien no prevé un incentivo económico, si puede traer distintos beneficios. Asimismo, se explica el carácter voluntario de la participación y por lo tanto, el derecho a no continuar en el caso que así se crea conveniente.

En consonancia con eludir una lógica académica extractivista, y con una ética del cuidado se contempla un cierre del proceso en el que se socialice el análisis, pensando en la integración de los aprendizajes. Así como, el prever la orientación y derivación a servicios de atención psicológica y el contacto con profesionales y/o colectivos que estén trabajando en torno al cuidado de equipos.

Resultados esperados y plan de difusión

A partir de este trabajo se busca conocer cuán presente están los espacios de “Cuidado de Equipo” en los centros juveniles y qué prácticas de cuidado se promueven. Tomando en cuenta tanto la perspectiva institucional de INAU y de las OSC, como de quienes trabajan con les adolescentes se procura explorar los motivos que llevan a la adopción o no de los mismos. De igual modo, se espera caracterizar y analizar las respuestas dadas a las necesidades de cuidado del equipo, más allá de aquellos dispositivos socioeducativos en los cuales los espacios de cuidado hayan sido instituidos.

Se pretende que la investigación sirva de aporte para la promoción de ambientes laborales saludables y pueda ser un recurso académico que contribuya a sensibilizar sobre su importancia. Para próximas líneas de investigación, teniendo en cuenta que este trabajo se remite específicamente al departamento de Canelones, podría pensarse en ser ampliado al resto del país. Además podría incluir el punto de vista de las supervisiones de INAU.

En cuanto a la divulgación, se espera colectivizar los resultados en modalidad taller con las organizaciones y trabajadores interesadas, así como presentarlo en jornadas, bienales y encuentros conectados con la temática. Tomando los aportes de Ethel Baraona (2019) de cómo “la lectura en comunidad puede servir como catalizador de disidencias a través del diálogo abierto que genera y es una de las herramientas más efectivas de resistencia en tiempos de censura, fake news y posverdad” (p. 38); la propuesta de leer juntas busca construir espacios de intimidad y camaradería cómplices al tema de esta investigación. Para ello, se publicará en formatos y medios de comunicación amigables, que hagan de la polinización de estas ideas un acto de activismo erotizado.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, Giorgio. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Aguirre, Marcelo. (2018). *Prácticas (Con)sentidas: Sentidos educativos de las prácticas de los educadores en el ámbito extraescolar*. [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/22179>
- Alcaraz, María Florencia. (2022, junio 22). Manual de instrucciones para hablar con e. <https://www.revistaanfibia.com/manual-de-instrucciones-para-hablar-con-e/>
- Alonso, Rosario, y Fombuena, Josefa. (2006). La ética de la justicia y la ética de los cuidados.. *Portularia*, 6(1), 95-107. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161016087008>
- Arredondo, Valeria; Calavacero, Natalia; Díaz, Tamara y Guerra, Cristóbal. (2020). Autocuidado y cuidado de equipos que trabajan con niños vulnerados. *Revista De Psicología*, 29(1). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2020.58174>
- Canales, Manuel. (2006). *Metodología de la investigación social. Introducción a los oficios*. LOM.
- Coordinadora de Psicólogos del Uruguay, Sociedad de Psicología del Uruguay, Universidad de la República, Facultad de Psicología, Universidad Católica del Uruguay, Facultad de Psicología. (2001). *Código de ética profesional del psicólogo/a*. <https://www.psicologos.org.uy/sobre-cpu/codigo-de-etica/>
- Correa, Nora. (1937). *Sin título* [Tapiz]. Museo de Arte Moderno, Buenos Aires, Argentina. <https://museomoderno.org/exposiciones/manifiesto-verde/>
- De la Aldea, Elena. (2014). Subjetividad heroica. *Talleres cuidar al que cuida*. 1(1), 7 -27. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cuaderno_n%C2%B01_los_talleres_cuidar_al_que_cuida_la_subjetividad_heroica_.pdf
- Deleuze, Gilles. (1989). ¿Qué es un dispositivo?. En Etienne Balbier (coord.), *Michel Foucault, filósofo* (pp.155-163). Gedisa.
- Escardó, Vita. (2017). *Síndrome de burnout. Cuidado de cuidadores. Dispositivos grupales y técnicas de intervención*. Noveduc.
- Etchebere, Gabriela. (2007). *Material de apoyo: Cuidado y autocuidado de los equipos*. CAIF. <https://caif.inau.gub.uy/documentos/oscm/item/55-cuidado-y-autocuidado-de-los-equipos>
- Etcheverry, Gabriela. (2022). *Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad*. [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/35887>
- Exposto, Emiliano. (2021, marzo 27). La lucha por la salud mental. Intuiciones para una psicopolítica desde abajo.



<https://lobosuelto.com/la-lucha-popular-por-la-salud-mental-intuiciones-para-una-psicopolitica-desde-abajo-emiliano-exposto/>

Fernández, Ana María. (1999). Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad. En Ana María Fernández, (comp). *Instituciones Estalladas*. (pp.265-289). Eudeba.

Fernández, Gael. (2023). *Psicología Bastarda : una narrativa auto etnográfica desde la potencia del cruce : entre espacios de activismo y la producción de violencia epistémica en la Universidad*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/39214>

Franco, Facundo. (2023, febrero 25). Luis Pedernera considera que estudiantes y familias del liceo 41 están en un “descampado institucional” ante posible caso de espionaje. *La diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2023/2/luis-pedernera-considera-que-estudiantes-antes-y-familias-del-liceo-41-estan-en-un-descampado-institucional-ante-posible-caso-de-espionaje/>

Frigerio, Graciela; Korinfeld, Daniel y Rodríguez, Carmen (2017). *Trabajar en las instituciones: los oficios del lazo*. Noveduc

Giraldo, Omar y Toro Ingrid. (2020) *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Universidad Veracruzana.

Gonzalez, Tamara. (2020). *La escuela rural, el lugar de lo común: un análisis de la Memoria Pedagógica de las experiencias del Núcleo de la Mina y La Unidad educacional Cooperaria de Villa García*. [Monografía de egreso. Consejo de Formación en Educación]. RIdAA-CFE. <https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/1890/Gonzalez%2C%20T.%2C%20La%20escuela.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Granese, Andres. (2018). *Análisis de la implicación*. s/p.

Grebert, Lisette. (2016). *Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico : configuración de un atlas de imágenes-pensamiento*. [Tesis de maestría, Universidad de la República] Colibrí <https://hdl.handle.net/20.500.12008/9219>

Holmgren, David. (2013). *La esencia de la permacultura*. Holmgren Design Services http://holmgren.com.au/downloads/Essence_of_Pc_ES.pdf

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay. (2022). *Memoria Institucional*. <https://www.inau.gub.uy/estudios-de-poblacion-y-proyectos/item/3380-ano-2022>

Kastrup, Virginia y Passos, Eduardo. (2013). *Sobre a validação da pesquisa cartográfica; acesso à experiência, consistência e produção de efeitos*. Fractal, revista de Psicologia, 25(2), 391-409. <http://www.scielo.br/pdf/fractal/v25n2/11.pdf>

- Manero Brito, Roberto. (1995). El análisis de las implicaciones. En Miguel Castillo (Comp.) 3 *Foro departamental de educación y comunicación*. (pp. 248-268). UAM-X. <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Busqueda.php?Terminos=Roberto%20Manero%20Brito&TipoMaterial=1&Indice=2>
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Mena, Ángela y Arcadio, Yelson. (2019). La filosofía de vivir sabroso. *Revista Universidad de Antioquía*, (337), 50-53. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/340802/20795411>
- Minicelli, Mercedes. (2008). Escrituras de la ley e la trama social. Ensayo sobre la relación entre dispositivos, ceremonias mínimas y prácticas profesionales.
- Molas, Adriana. (2019). Sobre el potencial subjetivante de las prácticas “psi”. Cartografía de un dispositivo clínico con niños, niñas y adolescentes, en una favela de Rio de Janeiro. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(2), 133-156. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/27972>
- Monteiro, Victoria. (2021). *Cuidado de equipo en los hogares de protección de 24hs de INAU de adolescentes en Montevideo*. [Trabajo final de grado. Universidad de la República]. SIFP <https://sifp.psico.edu.uy/cuidado-de-equipos-en-los-hogares-de-protecci%C3%B3n-de-24-hrs-de-inau-de-adolescentes-de-montevideo>
- Passos, Eduardo y Benavides Regina. (2009). Pista 1: A cartografía como método de pesquisa-intervenção. En Passos, Eduardo; Kastrup, Virginia y Da Escocia, Liliana (Orgs.), *Pistas do método da cartografia*. (pp. 17-31). Sulina.
- Passos, Eduardo y Alvarez, Johnny. (2009). Pista 7: Cartografiar é habitar um território existencial. En Passos, Eduardo; Kastrup, Virginia y Da Escocia, Liliana (Orgs.), *Pistas do método da cartografia*. (pp. 131-149). Sulina.
- Percia, Marcelo. (2020). *Cuidar la lengua: Salvar la vida*. Revista Adynata. <https://www.revistaadynata.com/post/cuidar-la-vida-salvar-la-lengua---marcelo-percia>
- Pohl, Ethel. (2019). *Publicar como un acto político : leer como una forma de resistencia*. Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, n.17, pp 34- 41.
- Puig, Carmina. (2017). Cuidarse para poder cuidar. Atendiendo el malestar de las profesiones sociales. *Fronteras*, (10), 175-184. Colibrí https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10200/1/RF_Puig_2017n10.pdf
- Rey, Javier; Granese, Andrés y Rodríguez, Pablo. (2013). Espacios de cuidado: una propuesta para equipos que trabajan con niñez. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3(1), 93-119.

- Rey, Javier y Granese, Andrés. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 283-316. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/460>
- Roisin, Fariha. (2022). *Who is wellness for?*. Harper.
- Rolnik, Suely. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Rolnik, Suely. (2022). Las arañas, los guaraníes y algunos europeos. Otros apuntes para descolonizar el inconsciente. *F-ilia* (5), 134-170. <https://ilia.uartes.edu.ec/f-ilia/articulos/las-aranas-los-guaranies-y-algunos-europeos-otros-apuntes-para-descolonizar-el-inconsciente/>
- Santos, Carlos. (2023, octubre 6). ¿Cuánto vale un arroyo? *Zur*. <https://zur.uy/cuanto-vale-un-arroyo/>
- Saavedra, Caros. (2018). *Equipos e interdisciplinas en los horizontes institucionales*. <https://es.scribd.com/document/261747267/Equipos-e-Interdisciplinas-en-Los-Horizontes-Institucionales#scribd>
- Silva Balerio, Diego; Pastore, Paola y Lahore, Hernán. (2022). *Cartografías socioeducativas con adolescentes*. Isadora.
- Skliar, Carlos. (2017). *Pedagogía de la diferencia*. Noveduc.
- Traficante de sueños. (2018). *Colectivo Juguetes Perdidos* <https://traficantes.net/autorxs/colectivo-juguetes-perdidos>
- Ulloa, Fernando. (2012). *Novela clínica psicoanalítica*. Zorzal.
- Uruguay (2008, agosto 14). Decreto 379/008: *Proyecto elaborado por la Comisión de Bioética y Calidad de Atención*. <https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/379-2008>
- Uruguay (2008, agosto 18). Ley N° 18.331: *Ley de Protección de Datos Personales*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18331-2008>
- Valles, Miguel. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociología.

